



Número especial **A História de Hayden White**
Special issue **The History of Hayden White**

El Holocausto, la postmodernidad y las ansiedades textuales: una lectura de Hayden White

Aitor Bolaños de Miguel

Práticas da História, n.º 6 (2018): 115-125

www.praticasdahistoria.pt

Aitor Bolaños de Miguel

El Holocausto, la postmodernidad y las ansiedades textuales: una lectura de Hayden White

Este artigo procura refletir sobre o texto “Postmodernism and Textual Anxieties”, escrito por Hayden White, no qual o historiador norte-americano oferece várias pistas para a compreensão o seu pensamento histórico e moral. Em concreto, a sua distinção entre facto e acontecimento, a sua teoria do “evento modernista”, a sua visão sobre a pós-modernidade (e as ansiedades textuais que produziu) e a sua análise do Holocausto. Palavras-chave: Hayden White; Holocausto; Sofrimento; Acontecimento; Textualismo.

Holocaust, postmodernity, and textual anxieties: a reading on Hayden White

In this article the author analyses “Postmodernism and Textual Anxieties”, a paper written by Hayden White, where the American historian leaves several clues for understanding his own historical and ethical thought. In particular, his distinction between fact and event, his theory of “modernist event”, his vision about postmodernity and textual anxieties and his analysis of the Holocaust. Keywords: Hayden White; Holocaust; Suffering; Event; Textualism.

El Holocausto, la postmodernidad y las ansiedades textuales: una lectura de Hayden White

Aitor Bolaños de Miguel*

Este artículo está dedicado a la memoria de Hayden White

Introducción

En este artículo pretendo reflexionar sobre un texto que considero imprescindible para estudiar el pensamiento histórico y moral de Hayden White: “El posmodernismo y las ansiedades textuales”.¹ En primer lugar, voy a intentar clarificar la distinción entre hecho y acontecimiento, que nos ayudará a entender la clase de historicismo lingüístico que practicaba White. En segundo lugar, me voy a centrar en lo que White denomina “acontecimiento modernista” (*Modernist Event*) porque tiene una estrecha relación con el fenómeno del Holocausto y, por extensión, con nuestros intentos por representar el dolor, el trauma y el sufrimiento.

La distinción entre hecho y acontecimiento

Para comenzar, me gustaría recordar que algunas de las características de la historiografía postmoderna no son privativas de este movimiento.

* Universidad Internacional de La Rioja (ambdem5@gmail.com).

Este artículo se inserta en el Proyecto de I+D “Sufrimiento social y condición de víctima: dimensiones epistémicas, sociales, políticas y estéticas” (FFI2015-69733-P), financiado por el Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia.

¹ Hayden White, “La postmodernidad y las ansiedades textuales,” in *La ficción de la narrativa. Ensayos sobre historia, literatura y teoría (1957-2007)* (Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2011).

White considera que la postmodernidad es una cosmovisión basada en una concepción específica de la naturaleza y de los usos de la historia.² La postmodernidad continúa el proyecto comenzado por la modernidad de desmitificar nuestro conocimiento del pasado, subrayando la naturaleza constructiva y textual de nuestras representaciones historiográficas. Así, la “postmodernidad reconoce que la ‘realidad’ es tanto lo que se descubre en los documentos históricos como lo que se construye en el discurso³. En este sentido, la postmodernidad pone el énfasis “en que, cuando se trata de estudiar el pasado, el historiador debe aceptar la responsabilidad de la construcción de lo que previamente pretendía tan solo haber descubierto”.⁴ Y es esta situación (frente a la situación anterior, donde se predicaba la objetividad de la historiografía académica, disciplinada y profesional), la que crea distintas ansiedades e inseguridades. En primer lugar, textuales. Y es que el textualismo es el corazón de la postmodernidad⁵. Por textualismo, White considera “la idea de que el texto escrito constituye el paradigma de la cultura, que la mejor forma de entender la producción cultural es a partir del modelo de la producción textual y que la mejor manera de interpretar la cultura es a través de prácticas de lectura análogas, punto por punto, a las de la lectura de un texto”.⁶ Pero, claro, hay que recordar que esta concepción textualista de la cultura se basa en la idea de que un texto nunca está de acuerdo consigo mismo, es siempre un tejido problemático de tropos y figuras, un artefacto lingüístico inestable y libre. Algo que nunca está fijo. Como un acontecimiento.

En relación con la distinción entre acontecimientos y hechos, conviene recordar que el historiador no puede observar al pasado para comprobar cómo es.⁷ O, como nos recuerda repetidamente White, el pasado está ausente, ya no existe. No es como el presente, no puede

2 Ibid., 517.

3 Ibid., 528.

4 Ibid., 518.

5 Ibid., 526.

6 Ibid.

7 Robert Berkhofer, *Beyond the Great Story: History as a Text and Discourse* (Cambridge: Harvard University Press, 1995), 63-64.

ser observado. De aquí proviene la clásica distinción entre “hecho” y “acontecimiento”. No hay que confundir al uno con el otro. Los “acontecimientos” ocurren, suceden, en un espacio y un tiempo material, mientras que los “hechos” son constituidos por las descripciones lingüísticas que elaboran, entre otros, los historiadores: no tienen realidad fuera del lenguaje. Una otra forma de decirlo: “mientras los acontecimientos pueden haber tenido lugar, su representación como hechos los dota de todos los atributos de los temas literarios e, incluso, míticos”, es decir: ficcionales.⁸ Como escribe White, “cualquier intento de describir o de representar la realidad [incluida, especialmente, la pasada] en lenguaje debe enfrentar el hecho de que no existe un lenguaje literal, de que todo lenguaje es en su ‘esencia’ figurativo”.⁹

Un hecho es, según White, un fenómeno discursivo, “un enunciado acerca de un acontecimiento en la forma de una predicación” o una descripción que es figurativa o conceptual.¹⁰ “The fact is a statement about the event”, como ha dicho Hayden White en una serie de entrevistas disponibles en *YouTube*.¹¹ Mientras los acontecimientos ocurren y pueden ser probados a través de los documentos y de los testigos, los hechos son elaborados imaginativamente por el historiador, que los mantiene en su pensamiento hasta que les da forma discursiva en una representación historiográfica (textual o gráfica). Es decir, los hechos son construcciones. Roland Barthes afirmaba que los hechos solo pueden tener una existencia lingüística y/o visual¹². Por otro lado, White afirma que, según nos vamos acercando al presente, “hay más acontecimientos escondidos detrás de las enormes cantidades de documentos que certifican que ocurrieron”.¹³

El problema implicado en esta distinción es que, a veces, el historiador olvida que una simple crónica de los acontecimientos es ya, de

8 White, “La postmodernidad”, 530.

9 *Ibid.*, 529.

10 Hayden, White, *El texto histórico como artefacto literario* (Barcelona: Paidós, 2003), 53.

11 Hayden White, “Hayden White on the Distinction Between Facts and Events”, 2014, <https://www.youtube.com/watch?v=Rf0qCabqQU0> (15 de abril de 2018).

12 Roland Barthes. “Le discours de l’histoire,” in *Le bruissement de la langue. Essais critiques* (Paris: Seuil, 1984), 175.

13 White, “La postmodernidad”, 521.

por sí, una interpretación de los mismos; es decir, una crónica ordenada y cronológica de los acontecimientos acaecidos en un momento y en un lugar del pasado ya es, de por sí, una selección y una jerarquización de los mismos: lo que los convierte en “hechos” (significativos, por tanto). Y esta distinción tiene la máxima importancia a la hora de reflexionar y de representar acontecimientos tan espinosos como el Holocausto. Por eso, se puede considerar, no sin cierta polémica historicista, que el postmodernismo, en su relación con el postestructuralismo, es, en buena medida, una respuesta al Holocausto, como demuestran las obras de Derrida, Lyotard o del propio White¹⁴. Derrida, por ejemplo, que llamaba al Holocausto el “quema-todo”, “el abrasamiento”, “la cremación final”, “la ceniza universal” (siguiendo a Maurice Blanchot y a Paul Celan), pensaba que, en realidad, “hay un holocausto para cada fecha”, en alguna parte del mundo, en cualquier instante.¹⁵ Por su parte, Lyotard se ha encargado de subrayar, en varios de sus escritos, lo sublime del Holocausto, su naturaleza “excesiva”, lo inconmensurable del sufrimiento que ha producido.¹⁶ Finalmente, White también ha tenido muy presente el Holocausto en su obra y, en concreto, cuando habla del “acontecimiento modernista”.

El “acontecimiento modernista” y la representación del sufrimiento

Entre los acontecimientos modernistas, habría que mencionar las dos Guerras Mundiales, la Gran Depresión, la superpoblación, la pobreza mundial, los genocidios o el propio Holocausto. White considera que todos los acontecimientos históricos son, por definición, únicos y diferentes entre sí. Por eso, considera que estos acontecimientos son propios del siglo XX, debido a determinadas condiciones materiales e ideológicas específicas, que no se han dado en siglos anteriores, especialmente

14 Robert Eagleston, *The Holocaust and the Postmodern* (Oxford: Oxford University Press, 2008), 2.

15 Jacques Derrida, *Schibboleth. Para Paul Celan* (Madrid: Arena Libros, 2002), 78 y 104); Jacques Derrida, *Seminario. La bestia y el soberano*, vol. II (Buenos Aires: Manantial, 2011), 231.

16 Jean-François Lyotard, *Heidegger and ‘the jews’* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1997).

respecto de las nuevas tecnologías y de las nuevas formas de organización social. Por otro lado, como Zygmunt Bauman, White piensa que el Holocausto participa de una naturaleza “dialéctica, de singularidad y normalidad”.¹⁷ El acontecimiento modernista, dice White, “viene a cambiar aquello que nosotros llamamos evento histórico. Podemos interpretarlo, pero de innumerables formas. Solo podemos interpretarlo porque no podemos clasificarlo por género y especie”.¹⁸ En este sentido, White considera que la consciencia postmoderna surge, en parte, como una respuesta a este tipo de acontecimientos específicamente modernos del siglo XX.¹⁹ La conciencia histórica desarrollada a lo largo del siglo XIX y comienzos del siglo XX “no cuenta ni con las categorías ni con las técnicas representacionales que exige la efectiva historización de estos acontecimientos”²⁰. Hay un “salto cuántico”, dice White, un “cambio radical”, en nuestra consciencia histórica postmoderna.

Como escribe White en *The Practical Past*, acontecimientos como el Holocausto “have to do with the fates of, the suffering of, and the destruction visited upon the victims of the Nazi program. The extent, nature, and gratuitousness of this suffering make of it — for many — a sacral event, by which I mean an event that admits of no ‘representation’ and even less ‘interpretation.’ The idea that the Holocaust could be adequately represented, much less ‘explained,’ by being emplotted as a story with a discrete beginning, middle, and end, a discernible ‘moral’ from which we might learn a lesson, and a coherence that leaves no loose ends to wrap up and account for— all this offends against the feeling that the Holocaust is much more complicated and certainly much more difficult to comprehend than any traditional kind of story or dramatic treatment might lead us to believe possible”.²¹

Además, los acontecimientos modernistas producen un efecto interesante: para las personas directamente involucradas, su significado

17 Zygmunt Bauman, *Modernidad y Holocausto* (Madrid: Sequitur, 1997), 18 y 119.

18 Gilda Bevilacqua, “Entrevista a Hayden White,” *Humo* 2 (2015).

19 White, “La postmodernidad”, 520.

20 Ibid.

21 Hayden White, *The Practical Past* (Evanston: Northwestern University Press, 2014), 82.

permanece indeterminado, confuso. De hecho, estos acontecimientos no se prestan para su explicación o descripción en los términos habituales de la historiografía tradicional. Son fenómenos que no se dejan “formular con las expresiones establecidas” de la narrativa tradicional.²² Al contrario, pareciese como si estuvieran demandando nuevas categorías, para pensar estos acontecimientos, así como nuevas técnicas de representación.²³ De hecho, “es la naturaleza anómala de los acontecimientos modernistas, la que socava tanto el estatus de los hechos con relación a los acontecimientos como el estatus del acontecimiento en general.²⁴ White se ha preguntado si hay algún límite para tramar de forma responsable un acontecimiento como el Holocausto, un acontecimiento modernista que encapsula una extraordinaria dosis de violencia, dolor y sufrimiento humanos. White considera que esta clase de acontecimientos no son irrepresentables o inefables, ni en un sentido lingüístico ni en un sentido estético o artístico. La cuestión más importante es que requieren técnicas de representación diferentes a las usualmente aceptadas.²⁵ O, en todo caso, una mezcla de técnicas tanto “positivistas” como “postmodernistas” (lo que White llama “modernistas”). Por eso, es de valorar la existencia de los nuevos intentos de la representación posmoderna, tanto los visuales como los textuales.

Estudiando los elementos estilísticos distintivos de la llamada “literatura modernista” (de Proust, Joyce o Woolf a H. G. Adler, W. G. Sebald o Primo Levi, pasando por Serrate, Beckett, Mailer o Robbe-Grillet), White llega a la conclusión de que las representaciones asociadas a este movimiento pueden mejorar, completar e, incluso, sustituir las posibilidades de la historiografía positivista académica.²⁶ Específicamente, subraya las posibilidades de la “escritura intransitiva” y de la “*middle voice*”, que considera una forma adecuada para la representación de experiencias y de pensamientos ajenos porque permite que nos

22 Jean-François Lyotard, *The Differend: Phrases in Dispute* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1988), 56.

23 White, “La postmodernidad”, 522.

24 White, *El texto histórico*, 225.

25 *Ibid.*, 241.

26 *Ibid.*, 52.

situemos en medio de distintas relaciones entre el tiempo del narrador, el del autor y el de los personajes históricos²⁷, tal y como hacen *Noche y niebla*, de Alain Resnais, *Maus*, de Art Spiegelman, o *Borrados*, de Omer Bartov.

El pasado práctico y el Holocausto

En este capítulo final, me gustaría sugerir dos conclusiones provisionales. En primer lugar, he seguido la distinción entre hechos y acontecimientos de White para subrayar la idea de que toda representación del pasado se construye bajo un punto de vista, el del historiador, que conceptualiza y trama la información suministrada por las fuentes históricas en un todo del que no se puede predicar una correspondencia total y absoluta respecto de los hechos que dice describir o explicar (los “acontecimientos”). En este sentido, dicha distinción señala la naturaleza interpretativa, figurativa e ideológica de nuestras representaciones sobre el pasado. Por otro lado, hay que tener presente que cualquier fenómeno histórico, y especialmente el Holocausto, nunca está totalmente protegido respecto de las distorsiones, las manipulaciones o el olvido.

En segundo lugar, la concepción del acontecimiento modernista de White nos alerta de la nueva consciencia histórica en la que vivimos, una consciencia postmoderna que todavía ha de convivir con buena parte de la consciencia histórica moderna tradicional, académica y disciplinada. Una nueva consciencia que, además, ha de encontrar su plasmación en una nueva forma de representación historiográfica, alejada de lo que Ankersmit ha llamado una representación mimética o especular y más cercana a lo que se denomina representación sustitutiva. En *The Practical Past*, White ha vuelto a defender que el estudio de la historia nunca es inocente o desideologizado. Al contrario, toda forma de conocimiento histórico es producida desde una posición ideológica determinada y, por tanto, es usada para los intereses y las necesidades de esa ideología. Para los grupos subalternos, olvidados o resistentes, una historia elaborada

²⁷ Paul Ricoeur, *Tiempo y narración II. Configuración del tiempo en el relato de ficción* (Madrid: Siglo XXI, 2004), 530.

a la manera tradicional (objetiva, neutral, imparcial) no sería sino una recomendación improductiva y, en la práctica, significaría una asimilación respecto de la ideología dominante en los estudios históricos desde finales del siglo XIX: el realismo positivista burgués.²⁸ Por otro lado, dicha concepción ofrece una solución de compromiso en el debate sobre la naturaleza del Holocausto como acontecimiento histórico. En este sentido, White se posiciona a favor de nuestra capacidad para representar tal fenómeno, especialmente a través de las técnicas de la literatura modernista, y de lo que yo he llamado los “experimentos historiográficos postmodernos”. La conclusión es que las representaciones artísticas y visuales pueden ayudarnos a enfrentar eventos históricos como el Holocausto e, incluso, pueden ayudarnos a desarrollar interpretaciones adecuadas a las cuestiones fácticas archivadas o disponibles, por un lado, pero, también, fieles respecto de las experiencias del sufrimiento de las víctimas y de los supervivientes y, por tanto, éticamente responsables.

La postmodernidad, dice White, precisamente por las ansiedades textuales, representacionales y profesionales que produce, nos puede enseñar que “un pasado virtual es lo máximo a lo que podemos aspirar”.²⁹ Una historiografía que sea más consciente de su elemento constructivo, textual y ficcional es una historiografía que puede ponerse más al servicio de otros intereses más plurales y democráticos. Una historiografía, como la postmoderna, que relaje su pretensión de imparcialidad y de objetividad, que subraye su naturaleza constructiva, textual y autoreferencial, puede dejar de ser usada por las instituciones del poder y del estado para la creación mitificadora de una identidad nacional y/o estatal a su servicio. Así, una vez explicitadas las ansiedades que provoca la historiografía postmoderna, como las que pudiera provocar una visión histórica pragmatista como la que propone Richard Rorty, el textualismo puede hacer el resto: socavar la autoridad moral que se encuentra detrás de esa historiografía positivista y objetivista, que pretendía estar describiendo y representando “la verdad en sí”, el noúmeno, del pasado.³⁰

28 Hayden White, “The Politics of Historical Interpretation: Discipline and De-Sublimation,” in *The Content of the Form. Narrative Discourse and Historical Representation* (Baltimore y London: The Johns Hopkins University Press, 1987), 91-92

29 White, “La postmodernidad”, 522.

30 *Ibid.*, 530.

La historia es una “memoria cultivada”, una “memoria disciplinada”, “a fin de producir un pasado ‘colectivo’ a partir del cual se puede forjar una identidad colectiva”. Sin embargo, es la memoria, después de todo, lo que nos obliga “a confrontar el enigma de cómo lo que ha sucedido en el pasado perdura en el presente”. En un texto sobre Paul Ricoeur, White escribe que la memoria, esa sensación de una presencia ausente, “es la base de la conciencia específicamente histórica, si bien la historia ha sido convencionalmente presentada como un correctivo para la memoria, o una aproximación más confiable al estudio del pasado que la ‘memorización’”.³¹ Y es que parece que la historia nos habla de lo que se recuerda (y de quién y para qué lo recuerda), mientras que la memoria nos pone sobre alerta acerca del olvido, acerca de lo que la historia ha olvidado. Como escribe Timothy Snyder, nuestras representaciones del Holocausto deben ser contemporáneas, deben permitirnos poder comprender e, incluso, poder experimentar lo que aún queda en el presente del nazismo, de Hitler, del genocidio judío y de la industrialización de la muerte de seres humanos.³² Porque el Holocausto no es solamente historia sino, fundamentalmente, advertencia.

Tanto la historiografía como las distintas ciencias sociales Occidentales “son más o menos útiles según la situación en que se encuentren” las comunidades que las producen.³³ White aboga por una historia que tenga una naturaleza terapéutica y que nos permita imaginar el presente de nuestras sociedades. La historiografía postmoderna nos permite adiestrarnos en la idea de que una multiplicidad de versiones sobre el pasado (como la que, en la práctica, ya existe), no es algo perjudicial sino, al contrario, es algo beneficioso, puesto que nos permite comprender las diversas dimensiones y los diversos actores implicados, por ejemplo, en el origen y en el desarrollo de quien nació de la mano de la historia tradicional: el estado nacional y la nación contemporánea.³⁴ Y además, y en concreto, el sufrimiento que ha producido.

31 Ibid., 541-542.

32 Timothy Snyder, *Tierra negra. El Holocausto como historia y advertencia* (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2015), 17.

33 White, “La postmodernidad”, 531.

34 Ibid., 532.

BIBIOGRAFÍA:

Barthes, Roland. "Le discours de l'histoire." In *Le bruissement de la langue. Essais critiques*. Paris: Seuil, 1984.

Bauman, Zygmunt. *Modernidad y Holocausto*. Madrid: Sequitur, 1997.

Berkhofer, Robert. *Beyond the Great Story: History as a Text and Discourse*. Cambridge: Harvard University Press, 1995.

Bevilacqua, Gilda. "Entrevista a Hayden White." *Humo* 2 (2015).

Derrida, Jacques. *Schibboleth. Para Paul Celan*. Madrid: Arena Libros, 2002.

Derrida, Jacques. *Seminario. La bestia y el soberano*, Vol. II. Buenos Aires: Manantial, 2011.

Eagleston, Robert. *The Holocaust and the Postmodern*. Oxford: Oxford University Press, 2008.

Lyotard, Jean-François. *The Differend: Phrases in Dispute*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1988.

Lyotard, Jean-François. *Heidegger and 'the jews'*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1997.

Ricoeur, Paul. *Tiempo y narración II. Configuración del tiempo en el relato de ficción*. Madrid: Siglo XXI, 2004.

Snyder, Timothy. *Tierra negra. El Holocausto como historia y advertencia*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2015.

White, Hayden. "The Politics of Historical Interpretation: Discipline and De-Sublimation." In *The Content of the Form. Narrative Discourse and Historical Representation*, 58-82. Baltimore y London: The Johns Hopkins University Press, 1987.

White, Hayden. *El texto histórico como artefacto literario*. Barcelona: Paidós, 2003.

White, Hayden. "La postmodernidad y las ansiedades textuales." In *La ficción de la narrativa. Ensayos sobre historia, literatura y teoría (1957-2007)*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2011.

White, Hayden. *The Practical Past*. Evanston: Northwestern University Press, 2014.

White, Hayden. "Hayden White on the Distinction Between Facts and Events", 2014, <https://www.youtube.com/watch?v=Rf0qCabqQU0> (15 de abril de 2018).

Referência para citação:

de Miguel, Aitor Bolaños. "El Holocausto, la postmodernidad y las ansiedades textuales: una lectura de Hayden White." *Práticas da História, Journal on Theory, Historiography and Uses of the Past*, n.º 6 (2018): 115-125.